

Saludo a Adolfo Sánchez Vázquez*

JUAN RAMÓN DE LA FUENTE

Cuando estamos frente a una persona como el maestro Adolfo Sánchez Vázquez, por lo que significa, nos sentimos todos profundamente conmovidos, pues aunque sabemos que se puede morir por una causa, también se puede vivir, como él, por una causa. Sánchez Vázquez ha vivido por una causa que nos contagia a todos y a todos compromete; que nos emociona y nos enorgullece a todos. Sus principios y sus convicciones los ha mantenido a lo largo de sus noventa años con una intensidad y con una capacidad para transmitirla que son verdaderamente excepcionales. Yo no podría entender al exilio español sin Sánchez Vázquez, ni podría entender a la Universidad nuestra, la de ahora, sin Sánchez Vázquez; yo no podría entender a las humanidades en México, a la filosofía, sin Sánchez Vázquez.

La guerra, que conlleva siempre ruptura y desolación, significó, al menos en el caso de la guerra en defensa de la República Española, significó también en nuestro país renacimiento y generosidad. Cuántos excelentes españoles, de cuántas provincias, ciudades y pueblos se desplazaron a México a iniciar una nueva vida, entre ellos Sánchez Vázquez. Y precisamente a través de personas como Adolfo Sánchez Vázquez, México se vio extraordinariamente beneficiado a raíz de esa terrible confrontación. Fue una suerte de injerto intelectual, pero también un ejemplo extraordinario de congruencia, de firmeza en las convicciones y de posibilidades de hacer una nueva vida anteponiendo el interés del futuro y de la nueva patria a las dolorosas huellas del pasado.

* Palabras del hoy ex rector, doctor Juan Ramón de la Fuente, con motivo de la celebración de los noventa años del doctor Adolfo Sánchez Vázquez. Septiembre de 2004.

México no sería lo que hoy es si no fuera por ese grupo formidable de mujeres y hombres que vinieron a este país. Y este país, en una de las mejores páginas de su historia diplomática, supo abrirles las puertas a quienes igualmente correspondieron con ese gesto formidable que marcó para siempre nuestra historia con la actitud valiente y solidaria del presidente Cárdenas. Para México, para la Universidad, ha resultado enormemente benéfico que en condiciones tan dramáticas llegaran a nuestro país académicos de la talla del maestro Sánchez Vázquez. Académicos que, por su legado, seguirán dándonos lecciones durante muchos años a muchas generaciones.

Su vitalidad nos asombra día tras día, maestro; la lucidez de sus reflexiones nos permite seguir encontrando cotidianamente esa posibilidad de repensar las cosas; su capacidad intelectual nos deslumbra; pero a mí lo que más me impresiona y me conmueve, lo que más me compromete, es su enorme congruencia, esa congruencia humana, laica, profunda, la que marca y define caminos y rumbos, y que constituye uno de los valores más importante en nuestras vidas.

En nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México y de cientos, de miles de alumnos que coincidimos con su magisterio a través del tiempo en las aulas universitarias, quiero expresarle nuestro reconocimiento, pero sobre todo nuestro cariño, nuestra gratitud.